

¿Confinamiento? Afectaciones para las y los jóvenes por condiciones precarias de habitabilidad y salubridad durante la pandemia por Covid-19

Lockdown? The Effects of Precarious Habitability and Sanitation Conditions on Young People during the COVID-19 Pandemic

Marcela Meneses Reyes*

Recibido: 23 de mayo de 2024

Aceptado: 17 de septiembre de 2024

RESUMEN

El presente artículo indaga en las condiciones de habitabilidad y salubridad que enfrentaron jóvenes del Pedregal de Santo Domingo, en la Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, durante la pandemia por Covid-19. Si bien durante los primeros meses de 2020 la principal medida para prevenir los contagios fue el confinamiento, para las personas jóvenes entrevistadas no fue posible acatarlo plenamente por dos razones principales: por la alta densidad poblacional y el hacinamiento predominantes en su colonia; y porque sus condiciones materiales de subsistencia les obligaban a salir al espacio público para realizar actividades laborales y de cuidado. Para indagar esta problemática, entre 2021 y 2022 se realizaron diversos recorridos de campo, así como 13 entrevistas a profundidad —presenciales e *in situ*, o bien mediante la plataforma Zoom— dirigidas a hombres y mujeres jóvenes, además de una entrevista a un funcionario público. A partir de este trabajo fue posible identificar un conjunto de afectaciones experimentadas

ABSTRACT

This article examines the living and health conditions faced by young people about Pedregal de Santo Domingo, located in the Coyoacán borough of Mexico City, during the COVID-19 pandemic. While lockdown was the primary measure to prevent contagion during the early months of 2020, the young people interviewed were largely unable to comply with it for two main reasons: the high population density and overcrowding in their neighborhood, and the material conditions of their subsistence, which compelled them to enter public space for work and caregiving activities. To investigate this issue, field visits were carried out between 2021 and 2022, along with 13 in-depth interviews —conducted either in person, on-site, or via the Zoom platform— with young men and women, as well as one interview with a public official. This research identified a set of challenges and hardships experienced by these youth because of precarious living conditions, violence, and the material and cultural particularities of their environment.

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <marcela.meneses@sociales.unam.mx>.

por las personas jóvenes como consecuencia de la precariedad, la violencia y las particularidades materiales y culturales de su entorno.

Palabras clave: habitabilidad; salubridad; pandemia Covid-19; confinamiento; jóvenes.

Keywords: habitability; sanitation; COVID-19 pandemic; lockdown; youth.

Introducción

El presente artículo es resultado de una investigación más amplia, colectiva e interdisciplinaria titulada “Habitabilidad y salubridad en la CDMX en tiempos de pandemia Covid-19”, financiada por la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI) del Gobierno de la Ciudad de México y encabezada por la Dra. Alicia Ziccardi, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien convocó a colegas del mismo instituto —entre quienes me encuentro— para conformar un equipo de investigación, con apoyo de estudiantes de grado y posgrado, con el objetivo de analizar el cruce entre las condiciones de habitabilidad y de salubridad para mostrar que cuando ambas son precarias, la salud de las personas se ve altamente comprometida. Para indagar lo anterior, tomamos como foco de análisis la colonia Pedregal de Santo Domingo, ubicada en la Alcaldía Coyoacán, al sur de la Ciudad de México, México, cuya importancia se explica por varias razones: fue una de las colonias de atención prioritaria del Gobierno de la Ciudad de México durante los meses críticos de la pandemia por Covid-19 por su alto índice de contagio del virus SARS-COV-2 y defunciones por la misma causa; por la particularidad de su historia y características de ocupación y de vivienda; y porque es la colonia vecina a la Ciudad Universitaria (CU) de la UNAM, lo que lleva a mantener una relación indisoluble entre nuestra universidad y su entorno que bien vale la pena analizar.

Como punto de partida es importante explicar que por habitabilidad comprendemos

la calidad de la vivienda y el entorno urbano en el que se localiza, es decir, alude a la cualidad de habitable que posee una vivienda, lo que está en función de las diferentes características que reúne, entre las cuales destacan: a) los materiales de la vivienda; b) el tamaño de acuerdo con la composición familiar; c) el acceso y la calidad de los servicios habitacionales y, d) la certeza jurídica sobre la propiedad. (Ziccardi, 2015: 34-35)

Como parte de este proyecto, diseñamos indicadores para medir los factores que inciden directamente en las condiciones de salubridad de las viviendas, por ejemplo:

el hacinamiento, el acceso al agua y el depósito de basura en el espacio público. Asimismo, este concepto considera el entorno urbano, para este análisis importa particularmente la localización, dado que de ello depende: la provisión de alimentos, educación, servicios sanitarios y trabajo; por lo que implica algún tipo de movilidad en condiciones diferenciadas de transporte. (IISUNAM/SECTEI, 2022: 7)

Por mi parte, en el marco de este proyecto conjunto decidí centrarme en la población joven del Pedregal de Santo Domingo, con el propósito de identificar cuáles fueron sus condiciones de habitabilidad y salubridad, y en qué medida estas les permitieron acatar el llamado oficial al confinamiento para evitar la propagación de la Covid-19. A partir de ello, las preguntas que guiaron mi indagación fueron: ¿cómo vivieron las y los jóvenes la pandemia considerando sus propias particularidades? ¿Les fue posible cumplir con el confinamiento? ¿Qué consecuencias tuvo para ellas, ellos y sus círculos cercanos la imposibilidad de mantenerse confinados o, en su defecto, el haberlo hecho en condiciones de hacinamiento y con deficiencias en la dotación de servicios que afectan la salubridad?

Es importante subrayar que, en contraste con el abordaje frecuente que presenta a la población joven como un grupo homogéneo, mi interés fue destacar sus condiciones y experiencias diferenciadas en función del género, edad, ocupación, clase, raza y territorio. Por ello, buscamos intencionalmente entrevistar a hombres y mujeres de distintas edades y con diferentes actividades y ocupaciones. El único criterio de selección fue tener entre 15 y 29 años —rango oficialmente reconocido en México como juventud— y haber residido en Santo Domingo durante el confinamiento.

Entre 2021 y 2022 realizamos diversos recorridos de campo y trece entrevistas a profundidad dirigidas a jóvenes de entre 16 y 27 años, distribuidas de la siguiente manera: una entrevista individual por Zoom a una mujer; una individual por Zoom a un hombre; una grupal *in situ* con la participación de dos mujeres y tres hombres; otra grupal *in situ* con tres mujeres y un hombre; y una más, también grupal *e in situ*, con un hombre y dos mujeres. En total, se entrevistó a cinco varones y ocho mujeres. Adicionalmente, se realizó una entrevista al director del PILARES Cantera,¹ Eduardo Castañeda. Las entrevistas se llevaron a cabo entre abril y junio de 2022, de manera presencial o virtual, todas con previo conocimiento de los objetivos del estudio y con el consentimiento de las personas entrevistadas. Para fines de confidencialidad, se respetaron las actividades y profesiones con las que se identificaron, pero se modificaron sus nombres, salvo el del funcionario público.²

¹ PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) es el proyecto educativo y cultural del Gobierno de la Ciudad de México desde el 2018.

² Las personas entrevistadas fueron: Gael, 26 años, estudiante, profesor y comerciante; Karina, 16 años, estudiante; Manuel, 16 años, ayudante de cocina; Sara, 20 años, estudiante; Iliana, 24 años, estudiante; Leila, 21 años, ama de casa; Fátima, 24 años, ama de casa; Gabriela, 27 años, ama de casa; Marcos, 16 años, estudiante; Karen, 26 años, estudiante

Si bien puede parecer una obviedad en condiciones de normalidad, es fundamental destacar que, dado que la investigación se desarrolló en un contexto de retorno paulatino a las actividades presenciales y en medio de un elevado nivel de contagios —a pesar del avance en la vacunación—, la decisión de realizar trabajo de campo y entrevistas *in situ* constituyó una apuesta por retomar la metodología cualitativa en interacción directa y copresencial con las y los sujetos de estudio. Esta estrategia fue poco común en investigaciones realizadas durante y sobre la pandemia.

Tal decisión implicó riesgos para el equipo de investigación, que incluyeron desde posibles contagios hasta un incidente de violencia en el que dos investigadoras fueron agredidas tras un recorrido de campo, lo cual da cuenta no solo del nivel de violencia presente en la zona, sino también del compromiso del equipo con el proceso investigativo. Considero que este tipo de experiencias no deben omitirse al presentar los resultados, no como un ejercicio de exaltación o vanagloria, sino como un testimonio de los avatares enfrentados y como advertencia para quienes estén interesados en continuar estudios en ese mismo territorio.

Asimismo, en los casos en que no fue posible realizar entrevistas presenciales, recurrimos al uso de Zoom por solicitud de las personas entrevistadas, herramienta que aprendimos a utilizar con fines investigativos precisamente durante el confinamiento.

¿Desde cuándo vives en Santo Domingo?

Si bien el Pedregal de Santo Domingo se asentó sobre tierras originalmente ejidales y comunales, la fundación de la colonia, tal como se le conoce hoy, data de 1971, a partir de una ocupación masiva por parte de aproximadamente 5 000 familias provenientes del Ajusco, Los Reyes y de Puebla y Oaxaca, y un posterior proceso organizativo por parte de las mujeres, principalmente, quienes interpellaron abiertamente a las autoridades por la legalización de la pertenencia de la tierra y la dotación de bienes y servicios públicos, como agua, gas, electricidad y recolección de basura (PUEC, 2013; Ortega, 2016; Canal Catorce, 2022).

En este contexto, me interesó historizar la presencia de las y los jóvenes en Santo Domingo para indagar si se trataba de una población flotante o de larga residencia en la zona. En el caso de las personas jóvenes entrevistadas, la gran mayoría proviene de familias fundadoras:

Karen: pues es que toda la vida mis papás han vivido aquí. [...] Pues era casa de mi abuelita.

Marcos: Igual, mismo caso, casa de mi abuela. Ahí vivimos toda mi familia cercana, mis pa-

y ama de casa; Esteban, 22 años, estudiante; Itzel, 21 años, estudiante; Jorge, 20 años, estudiante; además de Eduardo Castañeda, coordinador de PILARES Cantera. La E que aparece en los testimonios se refiere a la entrevistadora.

pás, mis tíos, mi abue [...] Pero sí, ahí vivimos todos juntos. Cada familia tiene su piso. Karen: El terreno de mi abuelita era de su cuñado, pero creo que su cuñado se fue a Estados Unidos y terminó vendiéndoselo. [...] de hecho dicen que estaba la tierra. Prácticamente desde la migración aquí a Santo Domingo. E: Desde entonces, fundadores [...] ¿Y también en tu caso? Marcos: Pues sí, sí. Hasta se ve una foto donde apenas ponen un poste de luz, no sé de qué año es, pero sí.

Lo anterior da indicios del arraigo de las familias —y, por tanto, de sus jóvenes— a la colonia, de su conocimiento sobre la fundación del lugar y de la larga trayectoria de habitarlo. Empero, otras y otros jóvenes entrevistados llegaron a Santo Domingo más recientemente por dos razones: porque estudian en CU, o porque sus parejas, con quienes han formado familia, ya vivían ahí. Por ejemplo, Gael, estudiante de Física en la Facultad de Ciencias de la UNAM, quien durante la pandemia complementó sus estudios con diversas actividades laborales —reparto de comida mediante Uber Eats, venta de ropa por internet y clases particulares de matemáticas y física—, comparte su experiencia:

Acabo de cumplir 2 años y 3 meses [en Santo Domingo]. Prácticamente llegué un mes antes de que empezara la pandemia. E: ¿Y por qué te mudaste para acá? Gael: Es que yo, cuando entré a la carrera me salí de mi casa y he vivido en varias partes. Entonces aquí, el hermano de Abel me dijo: “oye, pues están rentando un cuarto y todo”. Y sí, le dije que sí y ya me vine para acá y es cuando empieza la pandemia. Qué mala suerte ¿no? El chiste era estar más cerca de la escuela y todo. Porque yo soy de Ecatepec.

También conversamos con dos mujeres jóvenes que se mudaron a Santo Domingo porque sus parejas con las que formaron familia han vivido ahí desde siempre: “Yo llegué hace cuatro años porque me casé y aquí vive mi esposo”, señala Gabriela; a lo que agrega Leila: “Yo tengo igual cuatro años viviendo aquí, las mismas razones. Me junté, mi pareja vive aquí y toda su vida, igual”.

La densidad habitacional es una característica estructural del tipo de asentamiento que dio origen al Pedregal de Santo Domingo. Su población fundadora, en gran parte proveniente de procesos migratorios y de ocupación informal del suelo, autoconstruyó viviendas en terrenos relativamente grandes, donde varias familias nucleares, pertenecientes a un mismo grupo familiar ampliado, pudieron edificar su casa propia. Los datos censales de 2020 así lo corroboran: el porcentaje de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio es de 26.22 %, más del doble si lo comparamos con 13.09 % que representa para la alcaldía Coyoacán y 19.5 % en toda la Ciudad de México, según el Sistema para la Consulta de Información Censal SCINCE 2020 del INEGI. Interesante fue confirmarlo a través de sus respuestas:

Karen: Vivimos todos juntos. Cada quien tiene su cuarto, en total somos 14.

Jorge: Somos cinco familias, porque mi tío se separó, está mi abuela, mi hermano.

Itzel: En el mismo terreno habemos 4 familias, pero en mi casa, casa, vivo con mis papás y mis hermanos, somos 6.

Karina: El terreno está dividido en tres familias, entonces del otro lado están las otras dos familias.

Fátima: Yo vivo en casa de mis papás. Es como varia familia, mis tíos, mis papás, mis hermanos y nosotros construimos ahí mismo. En total somos como 10 u 11.

Leila: Son tres familias diferentes, por así decirlo, los tres hermanos, por parte de mi esposo, y pues sí convivimos todos en la misma casa. Tenemos que vernos las caras [risas]. Somos 10 en total.

Iliana: Igual mi familia es una casa grande pero pues todos, mis tíos, mi mamá y yo, sí son varias mujeres. No se quieren ir de esa casa [risas]. Pero sí [...] ahí nos veíamos. Como está dividido por secciones, es todo para arriba, pero está así [...] como si fueran departamentos.

Ante esta situación de cohabitar varias personas en el mismo terreno y en estrecha convivencia, resultaba complicado mantener la *sana distancia* —como dictaba el mandato oficial para prevenir el contagio (Herrera y Rico, 2021)—, entre tantas personas al interior de la misma vivienda, aún cuando cada familia habitara en su propio espacio, de lo que resultó un aumento de contagios de Covid-19 entre varios de los integrantes de las familias, como señaló Karen: “de esos 14 [familiares que vivían juntos], 11 se enfermaron”, y continúa:

En un principio, como somos muchos y vivimos todos así, juntos, sí nos costó un poco de trabajo. Por ejemplo, cuando nos enfermamos, bueno, se enfermó mi esposo y nos encerramos, pues para nosotros fue así como “ay, no”, porque estamos acostumbrados a estar todos juntos. Que un café todos juntos. La familia muégano, porque para todo juntos. “Vamos a desayunar” y todos juntos. Y sí nos costó un poco de trabajo. Ahorita, por ejemplo, si alguien se llega a enfermar de gripa, cada quien en su casa y hasta que uno se recupere. Todavía estuvo el Covid, nos llegábamos a enfermar de gripa y era así de “ay, no importa” y estamos ahí. Y el virus ahí andaba y andaba, que se enfermaba mi mamá, mis sobrinos, mi hijo, y pues ya hasta que por fin decidimos dijimos “no, pues ya a partir de que alguien se comience a enfermar de gripe nadie se junta, todos aislados hasta que nos recuperemos”. Y sólo así, pero sí nos ha costado trabajo.

En especial, porque no todos los integrantes de estas familias pudieron —o quisieron— mantenerse confinados. Ya fuera por motivos laborales, de sustento económico, de cuidado de familiares, o por sus creencias y prácticas cotidianas, varias de las personas entrevistadas comentaron que en Santo Domingo “no se vivió la pandemia” y, en consecuencia, no se acató el confinamiento.

Cuando inició la pandemia [...] nosotros no creíamos. En la casa decíamos que todo era cosa del gobierno o algo que estaba planeado. Después uno de mis familiares falleció y acudimos al funeral, la mayoría de personas sin cubrebocas, él falleció cuando recién comenzaba la pandemia y [...] E: ¿Falleció de Covid? Karen: No, bueno él [piensa]... hubo un accidente y falleció.³ [...] y fuimos al funeral, sin cubrebocas, nadie se cuidó, y al mes falleció mi abuelita de [interrumpe la idea]... nosotros decimos que fue en el proceso de los rosarios y todo eso, a los 15 días que terminaron, mi abuelita falleció de Covid. A partir de ahí fue que nosotros nos comenzamos a cuidar.

Asimismo, narran la realización de fiestas y reuniones familiares o vecinales, especialmente durante los primeros meses de la emergencia sanitaria. Iliana lo describe entre risas: “Los primeros tres meses *les valía madre*⁴ e hicieron fiesta. ‘Ya estamos todos juntos, vamos a hacer fiesta’. Y llegaban los policías y decían ‘es que nada más son los de la casa’. Pero ¿cuántos viven en tu casa? O sea”:

Gael: Pues es que aquí realmente no se vivió la pandemia, porque a mí me tocó ver cómo salían, o bueno llegaban por los cuerpos ya prácticamente, como cinco ocasiones aquí alrededor de la colonia. Aquí en la misma calle hubo difuntos del Covid y venían por ellos. O sea así literal, venían les ponían su cápsula y los metían. Los médicos todos tapados. Pero realmente nunca se vivió el encierro que se tenía que vivir y todo, nunca se vivió aquí en Santo Domingo. Diario ahí lo que es Ahuanusco, el manifiesto lleno de puestos, en las rosas. Lo que había mucho también era la ignorancia. Se hicieron muchas fiestas aquí en Santo Domingo, pero un buen, un buen. De hecho se decía que era la primera colonia con mayor contagio en Coyoacán.

Efectivamente, en julio de 2020 el Gobierno de la Ciudad de México implementó el “Programa de detección y aislamiento de casos en colonias de atención prioritaria (kioscos y centros de salud)”, un programa de atención prioritaria en las colonias en las que se concentraba el mayor número de personas contagiadas de Covid-19, entre las que apareció de manera permanente el Pedregal de Santo Domingo. Se trataba de una intervención focalizada que buscaba reducir las actividades en el espacio público, generar vías de atención médica temprana y promover apoyos económicos para que sus habitantes pudieran acatar el confinamiento. Sin embargo, ya fuera por razones asociadas a las prácticas cotidianas o por la imposibilidad material derivada de las actividades laborales, de manutención o de cuidados, muchas de las personas jóvenes entrevistadas, así como sus familias, no lograron confinarse. Gael es una buena muestra de ello:

³ En realidad no falleció por un accidente, sino por homicidio como más adelante la misma Karen nos compartirá. Sirva como un botón de muestra de la violencia criminal existente en Santo Domingo.

⁴ No les importaba.

lo que era de lunes a sábado me ponía a trabajar. Entre lunes y viernes daba clases. Y pues te digo que vendía la ropa en línea y todo, y a veces entre semana me iba a repartir lo que vendía, o si no los sábados. Y si no podía cualquiera de esos días, pues me iba el domingo a repartir igual. Entonces pues como que siempre fue así en movimiento, en movimiento.

Habitabilidad y vivienda

Si bien en la Ciudad de México 29.6 % de las viviendas cuenta con un solo cuarto, y en Coyoacán es de 24.4 %, en el Pedregal de Santo Domingo es más alto alcanzando 37.3 % del total de las viviendas particulares habitadas (SCINCE, 2020). Este dato refleja un elevado grado de densidad y hacinamiento, si se considera que en promedio habitan más de tres personas por vivienda, con posibles diferencias de sexo y edad. Los recorridos por la colonia permiten observar que la mayoría de las viviendas son producto de procesos de autoconstrucción irregular, con niveles superpuestos contruidos con distintos materiales y en distintas temporalidades. A esto se suman los testimonios que dan cuenta de la gran cantidad de familiares que cohabitan en un mismo terreno, en ocasiones separados por paredes, en otras no.

No obstante, antes de la pandemia, los y las habitantes solían organizar y distribuir los espacios domésticos buscando convivir de la manera más armónica posible y colaborar en las tareas cotidianas, procurando no interferir en las actividades de los demás. Esta dinámica se transformó con el confinamiento y las nuevas exigencias de cuidado impuestas por la pandemia, las cuales fueron más llevaderas para unas personas que para otras, dependiendo en parte de la zona de Santo Domingo en la que vivieran. En algunas áreas de la colonia se padeció de forma particular la escasez de agua, lo que dificultaba acciones básicas como el lavado de manos —fundamental para prevenir contagios— y la higiene personal. En una entrevista grupal, surgió el siguiente intercambio sobre esta problemática:

Iliana: El agua últimamente se estuvo yendo muy cañón. Como que de repente una semana no tenían completamente agua y nada más tres días. Leila: Pero así han sido todos los años, empiezan el año con muchísima agua y a mediados, por estas fechas, ya no tarda que nos dejen sin agua hasta final de año. Fátima: Pero eso en todo Santo Domingo, ¿no? Bueno, yo vivo en la parte del eje 10, en las cerradas de enfrente, del Coppel, se podría decir, y ahí nunca nos ha faltado agua. Pero tengo un conocido que vive por Aile, y ya está más arriba, él sí dice que le falta mucho el agua, pero a nosotros la verdad nunca nos ha faltado. Iliana: Yo en Tejamanil y en Amad, creo que es la primaria, a diario se va el agua. En Amad, más que está cerca de la primaria, tú veías a la gente y a los niños corriendo con sus botecitos porque hay una cisterna, ahorita la están haciendo como tipo pozo, e iban por agua porque no tenían. Igual mis amigos que vivían por ahí decían que dos

semanas no tenían agua y tenían que correr. En Tejamanil, que es donde yo vivo, sí se va bastante. O sea, de que fines de semana, desde viernes hasta lunes, no hay agua. Leila: Pero ni una gota. Y cuando llega a haber es en la madrugada. Entonces tienes que pararte a las 3 de la mañana y llevarte tú [interrumpe la idea] [...] ni te alcanza porque está [...] ponle que llega a caer pero es un chorrito y te dura media hora. No te da tiempo ni de llenar dos botes. Iliana: Tienes que llenarlo miércoles y jueves, que hay más agua, tus botes para tener todo el fin de semana porque si no ya te quedaste sin agua. Leila: Tú igual vives en la calle de Tejamanil, pero por el DIF y ahí el agua llega de martes a jueves en la tarde, como a las 12 se va. Pero lo que nos hemos dado cuenta es que en la noche llega el agua. Entonces es pararse y bombear agua para el tinaco. Iliana: Y luego los vecinos no se dan cuenta y su cisterna la dejan tirando. Leila: ¡Ah, sí! Mucha gente desperdicia muchísima agua aquí. Iliana: Mucha gente como que le vale, dice: “Hay agua, no me importa”.

Respecto al servicio de internet ocurrió lo mismo que en muchas otras zonas de la ciudad: la saturación de la red y la cantidad de personas conectadas simultáneamente provocaban constantes caídas del servicio. Sin embargo, hubo quienes simplemente no contaban con conectividad, lo cual impactó directamente en sus actividades laborales y escolares. Fue el caso de Gael, quien vivía en un cuarto de lámina, sin electricidad, con escasez de agua y, durante los tres primeros meses de la pandemia, sin acceso a internet. Esto le impidió asistir a sus clases en línea en la Facultad de Ciencias: “por lo mismo no me conectaba, porque pues una videollamada te gasta un buen de datos. Entonces nada más lo que hacía era enviar las fotos por Classroom y vámonos”.

Un ejemplo claro de las problemáticas que enfrentó el estudiantado carente de recursos materiales y humanos para dar continuidad a sus estudios. Para el caso de la UNAM, en septiembre de 2020 el entonces secretario general Leonardo Lomelí Vanegas, alertó sobre los cerca de 72 000 estudiantes de preparatoria y licenciatura —20 % del total de la matrícula estudiantil— en peligro de abandonar sus estudios o que ya se habían dado de baja tras la pandemia por el Covid-19 (Moreno, 2020). Posteriormente, en febrero de 2021, informó que 7 700 alumnos del nivel medio superior y superior ya habían suspendido sus estudios (Ríos, 2021).

A nivel nacional, la Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECOVID-ED) del INEGI reveló que la experiencia educativa de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de 3 a 29 años durante los ciclos escolares 2019-2020 y 2020-2021 tuvo diversas afectaciones, tales como que 435 mil estudiantes no concluyeron sus estudios por razones de Covid: de entre ellos, 28.8 % perdió el contacto con su(s) maestro/a(s) o no pudo hacer las tareas, 22.4 % porque alguien de la vivienda se quedó sin trabajo o se redujeron sus ingresos, 20.2 % porque la escuela cerró definitivamente, 17.7 % porque carecía de computadora, otro dispositivo o de conexión a Internet, 16.6 % por otras razones (como que la escuela cerró temporalmente, entre otros), 15.4 % consideró que las clases a distancia son

poco funcionales para el aprendizaje y 14.6 % porque el padre, madre o tutor no pudo estar al pendiente de él(ella). Además, de entre todos ellos, 8.9 % (65 000) no pudo concluir por falta de recursos, y 6.7 % (49 000) tenían que trabajar. Otro dato impactante es que 65.7 % del estudiantado tomó clases por medio de un teléfono inteligente, sobre todo en educación básica, y sólo 18.2 % a través de una computadora portátil. Como esta, otras problemáticas que enfrentaron las y los jóvenes del Pedregal de Santo Domingo.

Condiciones de salubridad

Como hemos mencionado, la escasez de agua fue una de las problemáticas más importantes que algunos habitantes enfrentaron, lo cual dificultó la higiene y el seguimiento a las medidas de lavado constante de manos y de objetos, de acuerdo con el protocolo gubernamental (Secretaría de Salud, 2020). No obstante, el servicio cuya carencia se hizo más evidente fue el de salud pública. Si bien este no fue señalado por las personas entrevistadas como el principal problema, apareció de manera recurrente en sus testimonios, lo cual resulta importante de destacar debido a las graves consecuencias que ello acarreo para la población, tanto en lo que respecta a la detección del virus SARS-COV-2 como a su atención oportuna. Esta situación derivó, muy probablemente, en un aumento de contagios y de muertes prevenibles y evitables.

Si bien para el 2020, 54.8 % de la población del Pedregal de Santo Domingo estaba afiliada al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); 20.3 % al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y 22.1 % al Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) —institución de salud pública que existía en ese momento pero que actualmente ha sido reemplazado por el IMSS Bienestar—, según datos del INEGI, aún así ante el contagio o sospecha de contagio del virus SARS-COV-2 acudieron a tomar consulta con médicos privados, muchos de ellos ubicados en los consultorios aledaños a las farmacias de las grandes cadenas o de farmacias locales. Esta elección estuvo motivada por la inexistencia de hospitales públicos dentro de la colonia y por la saturación de los más cercanos, así como por la demora en la atención y la percepción de un trato impersonal o incluso insuficiente hacia los pacientes.

Marcos: En mi caso primero fueron mis padres, tienen IMSS, según yo, o es ISSSTE, cualquiera de los dos. Pero fueron y como estaban a mediados [de la pandemia], igual había mucha gente todavía llegando [y] entrando, les dijeron “tómense esta pastilla y si empeoran nos llaman”. Casual. Se enojaron, casi casi “paracetamol y si no se les cura, pues ya”. Por eso fuimos con otra doctora y ya la doctora nos dijo “tómense tal y pastillas tal y un jugo de naranja al día” casi casi. E: ¿Una doctora particular? Marcos: Ajá, sí.

Contamos con varios testimonios en el mismo sentido:

Karen: Pues mi mamá tiene ISSSTE y los demás IMSS. Bueno, mi hermana la que vende comida no, ella es particular. Pero por lo regular que se acuda al seguro no, precisamente por la situación que describió Marcos. Pero hay una doctora que en particular es ella la que nos atiende cuando nos enfermamos, y ella fue la que sacó a mi hermana y a mi mamá porque fueron las dos que se pusieron graves.

Itzel: Yo sí tengo seguro de salud, pero fuimos al centro de salud a hacernos la prueba y ahí nos dieron, bueno a mi papá que fue el más grave, una caja que decía “Kit para Covid”. Pero no me acuerdo bien que tenía. Y a los demás que no nos dieron nada nos fue a tratar una doctora particular que nos atiende siempre.

El caso de Gael resulta ilustrativo de un entrecruce de complejidades y de una profundización de desigualdades preexistentes, que se agravaron con su contagio. Recordemos: Gael es un joven estudiante de la UNAM, originario de Ecatepec, quien poco antes de la pandemia llegó a rentar un cuarto de lámina sin servicios en Santo Domingo, debido a la cercanía con la universidad. A pesar de las condiciones precarias, decidió permanecer en la zona y no regresar a su hogar, ya que —como él mismo afirmó— “en el sur” había mayores oportunidades para repartir comida, vender ropa y dar clases particulares, actividades que le permitieron sostenerse durante ese periodo.

Pues no sé si me enfermé, pero sí me enfermé dos veces fuerte, fuerte, fuerte. La primera vez fue en el primer año de la pandemia, pero esa vez sí me dijeron que no era Covid. De hecho todavía me fui a hacer la prueba y salió negativo en esa. Nunca me dio temperatura ni nada. Ya después que salí negativo fui al doctor y me dijo que tenía faringitis aguda o algo así. Pero en ese momento llevamos como cuatro o cinco meses de pandemia, entonces sí andabas así como que “no manches”. Y ahora cuando fue la segunda ola, empezando las fechas de septiembre creo fue [...] agosto o septiembre pero del 2021, ahí sí me puse muy mal, muy mal. No, sí me daba temperatura arriba de 38° o 39°. Fui con una doctora y me recetó unas inyecciones, pero nunca me hicieron nada. Me sentía bien mal, bien mal. Ya fui con un doctor que fue el que me levantó de la vez pasada, ahí por Avenida Aztecas, me empieza a analizar y todo y me dice: “no, tú tienes bronquitis, hijo. Si no te cuidas, si no atacamos la infección te va a dar pulmonía”. Entonces ahí sí ya me espanté porque dije, “no manches”. Y ya, me empezó a recetar pues prácticamente medicamento Covid. Así fue esa vez, esa vez que me enfermé sí estuvo gacho. Tenía un ahorro y me gasté todo.

Más adelante relató que tuvo que vender la motocicleta con la que trabajaba como repartidor para Uber Eats, con el fin de solventar los gastos médicos derivados de la enfermedad, a pesar de contar, como estudiante de la UNAM contaba con el servicio médico del IMSS.

Finalmente, el caso de Marcos es paradigmático de todo lo anteriormente mencionado:

En mi casa fue especial porque mi abue no creía en la pandemia. Más bien no creía en nada porque él se iba a su pueblo y él decía “aquí estoy feliz, aquí no pasa nada”. E: ¿De dónde era? Marcos: De Oaxaca [...] él se quedaba ahí y decía “no importa, yo puedo trabajar aquí”. Y sí, lamentablemente murió de Covid pero él no sabía que era Covid. Entonces tuvieron que ir por él y ya aquí lo llevaron al Simi⁵ o un doctor, no recuerdo bien, y creo que el doctor nomás dijo: “tiene una tos, nomás denle pastillas y jarabe y ya”. Ahí se quedó. Creo que dos días después de que regresó ya se puso muy mal, no salió de la cama y creo que tres días después falleció en casa. Y este [...] creo que vinieron los que vienen a fumigar, bueno, yo les digo fumigar, pero es sanitizar [todos ríen].

Además de que algunas personas entrevistadas no contaban con seguro médico, otras —aunque sí lo tenían— decidieron no hacer uso de él debido a la demora o a la deficiente atención recibida. En este contexto, es importante destacar una dimensión cultural relacionada con la incredulidad respecto a la existencia del virus y al riesgo de contagio. Gabriela, por ejemplo, cuenta: “la verdad es que mi esposo decía “esto es mental, a mí no me va a pegar”. Asimismo, se hizo presente la creencia en la medicina tradicional y los remedios caseros, cuestión muy socorrida entre algunas de las personas entrevistadas. “No nos pusimos mal, no fue como de “ay, ya nos pusimos mal, vamos a comprar oxígeno” o algo así. Solo a una tía, y a la mamá de Óscar, que es mi papá, solo a ellas. No sé, a ellas les mandaron una planta o algo así, y ellas tenían que oler el vapor”, menciona Karina; y en un sentido similar Gabriela: “su esposa de mi cuñado nos daba un buen de vitaminas, pastilla de ajo, pastillas de no sé qué, té de limón, agua tibia con un limón exprimido, todo nos daba. Entonces yo considero que eso nos ayudó un poco”.

Como he planteado, la incredulidad respecto al virus, la subestimación del riesgo de contagio y las deficiencias en la atención médica agravaron tanto la detección como el tratamiento de la enfermedad. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre el sistema de cuidados, el cual, en todos los casos indagados, recayó enteramente en las familias, quienes asumieron con sus propios recursos los gastos médicos, la atención a la enfermedad y las tareas de cuidado, responsabilidades que, más enfáticamente, fueron asumidas por las mujeres.

Los cuidados

Las entrevistas realizadas revelan un conjunto de problemáticas que la pandemia agudizó y profundizó, especialmente entre la población con menores recursos económicos. El sis-

⁵ Consultorio médico privado de muy bajo costo, propio de la farmacia Similares, que ofrece medicamento genérico.

tema de salud pública, dismantelado desde hace décadas, resultó en algunos momentos insuficiente para atender a toda la población que lo requería. Como consecuencia, quienes contaban con los medios buscaron atención médica privada de calidad en hospitales y con especialistas en la atención de la Covid-19; en cambio, la población empobrecida, como la del Pedregal de Santo Domingo, recurrió a servicios médicos privados de dudosa calidad, como los que se ofrecen en los consultorios anexos a farmacias.⁶

Paralelamente, los cuidados necesarios recayeron en los familiares y, en particular, en las mujeres, sobre quienes se depositó la responsabilidad de atender a los familiares y convivientes contagiados. Comenta Karina:

pues yo era la que lavaba trastes, yo era la que barría, trapeaba. Cuando estaba mi hermana — ella es más chica que yo—, pero ella no hacía nada. A lo mejor allá no era tanto por género pero pues sí, ella no hacía nada. Y luego nos iban a visitar nuestros primos y ellos menos, mucho menos hacían algo. Entonces nada más agarraban su platito y lo dejaban ahí en la mesa y yo era quien tenía que recogerlo.

En especial, las mujeres entrevistadas que tenían hijos asumieron múltiples tareas, tales como las compras, la preparación de alimentos, el cuidado de las personas enfermas, además de la crianza y atención de sus propios hijos.

Karen: Cuando se enfermaron todos, yo era la que salía a comprar los medicamentos y para que se prepararan sus comidas. Porque cada quien se hacía sus comidas. Yo nada más me encargaba de salir y cuando se enfermó mi esposo, yo igual hacía las comidas y ya nada más les encargaba que me compraran algo. [Y continúa]: No, de hecho hace un año, voy a cumplir un año que me caí, me fracturé el pie. Me hicieron una cirugía. Entonces, pues, en cuanto yo salgo [por los medicamentos] apenas empezaba a recuperarme del pie cuando otra vez tuve que salir y de arriba para abajo, que medicamentos, que la comida, y todo esto. Sí fue un poco complicado pero sinceramente cuando uno hace las cosas con amor y dedicación siento que ya no es tan pesado.

Como suele ocurrir, a las mujeres se les asignan las tareas de cuidado (Abel y Nelson, 1990; Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Batthyány, 2020) Sin embargo, en la situación extraordinaria que supuso la pandemia, se observó un fenómeno relevante: la redistribución de tareas como las compras y la limpieza entre otros miembros del hogar, una dinámica que, en condiciones ordinarias, no solía presentarse. Aún más significativo fue el aumento en la participación de los varones jóvenes en dichas responsabilidades: “En vez de que saliera mi

⁶ Interesantísima línea de investigación por explorar en México. Sirva como ejemplo de sus posibilidades el más reciente libro de Cori Hayden (2023).

abuelita, porque ella era la que hacía el mandado, iba a comprar las cosas, me mandaron a mí. No sea la de malas que ella se enferme e igual que mi abuelito. Entonces ya ahí, yo igual salía y salgo con cubrebocas. Me lavo las manos, normal”, nos cuenta Marcos. Cabe señalar que esta participación masculina no siempre surgió por iniciativa propia, sino como resultado de reclamos expresos por parte de las mujeres de la familia —madres y hermanas— en favor de una distribución más equitativa de las labores de cuidado:

Iliana: Siempre hay uno, ¿no? que no le parece recoger. Como que se siente un machito. “¿Yo por qué lo voy a lavar?”: Y pues mi mamá le dijo “pues tú lo vas a lavar porque tú también comes, por eso lo vas a lavar. O tú vas a hacer de comer porque también te da hambre”. Entonces sí llegó a un punto, como lo dejaron ser mucho a él, de que “ay, si yo me voy a la escuela yo no hago nada”. Llegaba y ya estaba su comida servida y su plato lo recogía mi mamá. Yo sí me molestaba porque decía: “yo también voy a la escuela y a mí no me haces eso”. Pero sí, con la pandemia lo tuvieron que poner en su lugar y decirle “tú eres de la familia y a ti también te toca”.

Principales afectaciones

A partir de las entrevistas realizadas, es posible identificar una serie de afectaciones significativas que la pandemia provocó en las personas jóvenes del Pedregal de Santo Domingo. Entre ellas, quiero destacar tres:

- 1) *En los estudios.* Coincidente con los datos oficiales y con otras investigaciones al respecto (Alejo y Ruiz, 2023; Cárdenas-Ramos y Chalarca-Carmona, 2022; Casanova y Trejo, 2023; Gómez y Martínez, 2022; INEGI, 2021; Martínez-Carmona y Tavera-Fenollosa, 2021; Martínez-Carmona y Tavera-Fenollosa, 2022; Meneses-Reyes, Pogliaghi y López-Guerrero, 2023; Posada-Bernal, et al., 2021; Tavera-Fenollosa, y Martínez-Carmona, 2021), algunos y algunas estudiantes no pudieron tomar ni dar continuidad a las clases en línea, ya fuera porque no tenían condiciones de conectividad y equipo de cómputo adecuado, o por las actividades diversas que se convirtieron en prioridad por encima de la escuela, como el trabajo y las tareas del cuidado propio y/o de sus convivientes.

Gael: Pues porque yo tengo que trabajar y las clases en línea como que tienen todavía más limitación. Porque había momentos en los que no me conectaba, ni nada. Entonces sentía que era más [...] Tenía más obligación cuando era presencial E: ¿Por qué no te podías conectar? Por lo mismo de que trabajaba, ya se me hacía tarde. Luego hubo un tiempo que no tuve internet aquí. [...] La verdad yo hubiera preferido mil veces regresar a clases, que estar en línea.

- 2) *En la salud física y psicológica.* El cambio de rutina, el tiempo de pandemia tan prolongado, los problemas personales y familiares, y el fallecimiento de personas cercanas, llevaron a las y los jóvenes a sentimientos de tristeza, ansiedad y angustia que muy probablemente no fueron diagnosticados y atendidos. Sobre el fallecimiento de su tío por Covid, Iliana comparte: “Sí, falleció en la casa. Literal fue de un día para otro porque estaba bien y nosotros lo estábamos cuidando. A mis primos y hermanos los cuidaban, les daban de comer y a él le daban papilla porque no quería masticar y todo le sabía feo y de repente nomás se quedó dormido. [...] Pero sí fue un golpe muy fuerte para toda la casa”. También doloroso el testimonio de Karen:

Sí, la muerte de mi abuelita sí nos pegó mucho. Y sí siento más el no poderse despedir de ella. Ya no verla por última vez, fue lo que más nos pegó. Porque ella llegó ahí al hospital, pero los que lograron [...] bueno, todavía llegaron a verla y pues ya le hizo falta el oxígeno y ya, mi abuelita pues ya no. Dicen que como le faltó oxígeno al cerebro pues sí tuvo así como que [...] si ella hubiese salido del hospital no hubiera quedado bien. Eh [...] dicen que se veía muy mal. Y ya cuando salió del hospital ya ves que no los entregaban [los cuerpos], nada más cremados. Siento que esa parte del ya no poder despedir de ella sí [...] y sientes que cuando es así todavía está ahí. Aún es imposible asimilar que ella ya no está, después de tres años.

- 3) *En seguridad y violencia.* Son más los testimonios de mujeres jóvenes que identifican el problema y confiesan no sentirse cómodas con el contexto en el que viven, pero igualmente uno de los varones recién llegados habla del mismo fenómeno, cuestión que en ambos casos les restringe su uso y goce del espacio público de la colonia. Con cierta nostalgia por La Joya, colonia en la que vivía antes de mudarse a Santo Domingo, Esteban comenta:

[En la Joya] sí puedes ir a las canchas. Aquí siempre están llenas de marihuanos. [...] Todo eso, que aunque juegues fútbol si se enojan o cosas así, aunque al principio sí estábamos jugando normal, pero si se enojan o pasa algo pues ya [...] [mejor se retiran de ahí para evitar confrontaciones].

Pero de nueva cuenta es Karen, quien proviene de una de las familias fundadoras de Santo Domingo y que al pasar de las décadas permanece en la colonia ahora a la cabeza de su propia familia, quien narra un episodio por demás revelador:

He visto algunas cosas, he visto llegar a personas apuntando [con arma de fuego] [...] Estábamos comiendo en un puesto de tacos y de repente llegó una moto, estaban cenando unos chicos a lado de nosotros, y en cuanto [...] no sé qué estábamos haciendo [...] llegó una moto con dos

chicos y así a bajarse y apuntarle en la cabeza a uno de los que estaba comiendo. Todos en familia, uno se impacta. En una ocasión iba caminando por aquí por el metro [Universidad] y no me había dado cuenta —yo estaba embarazada— que un carro iba muy lento, hasta que en una de esas se cerró y me dijo que si me quería subir con él. Yo dije “no”. Pero después al poco rato vi que subieron al feis [Facebook] que tuvieran cuidado porque andaba un carro así y molestando a las mujeres. También pasó cerca de la secundaria. Hay un tipo que vende helados y es muy morbosos en cuanto con las mujeres, con las niñas. Él se pone a vender helados afuera de la secundaria y la primaria y morbosea a las niñas y todo eso. A lo que comenté con mi tío: lo mataron hace dos años.

La historia de Karen es aún más fuerte, pues el delito, la violencia y el homicidio están dentro de su propia familia, generando una serie de conflictos y consecuencias para ella y para su núcleo familiar.

Yo sinceramente, en cuanto a mi tío, voy a ser sincera: nosotros nos sentíamos [...] A mí me gustaba pasar en la calle y saludarlo. Era el típico borrachito que se juntaba en la esquina, pero lo respetaban. Yo llegaba y saludaba “Hola” y todo así [...] porque yo decía: “bueno, pues que sepan, ¿no?, que es mi tío y que nadie se meta conmigo”. Que si en algún momento alguien intenta hacerme algo, asaltarme, o algo, que digan “ay no, es que es la sobrina de tal” y que no me hagan nada. En una ocasión me tocó verlo pues vendiendo [drogas] y a partir de ahí dije: “¿cómo me puedo sentir orgullosa yo?”, que digan “no, pues es que es sobrina de tal, no vamos a hacerle nada”, pero que [...] los malos digan eso pero la gente buena diga “no, pues es que es la sobrina del que vende droga, no pues es que es la sobrina [del que] golpea, es que es [...]”. Ya a partir de ahí mi expectativa cambió en cuanto a sentirme protegida. Después de que falleció sí pasaron ciertas cosas porque mi papá trabaja en un micro [microbús], llegaban a subirse a asaltar y decían [no termina la idea]... o si mi papá intentaba reclamar algo decían “no, es que tú te sientes protegido por tu hermano, por tu carnal” y mi papá decía: “no, yo no me siento protegido por él” y no sé qué. Y a raíz de ahí, de que él falleció, como que ya uno dice: “no, pues es que ya no hay quien diga ‘no, pues no te metas con ella porque es sobrina de tal’”. [...] Ahorita ya dicen que probablemente lo que le pasó a mi tío fue un ajuste de cuentas, pero otras versiones dicen que no iban por él, iban por otro y lo confundieron. E: ¿Pero igual por venta de drogas? Karen: Mmm... sí.

Las consecuencias de los actos del tío han alcanzado a toda su familia, impactando incluso en el trabajo de su padre, microbusero, y vinculándose indirectamente con la muerte de la abuela, quien contrajo Covid-19 durante el velorio y los rosarios posteriores, perdiendo la vida días después.

Reflexiones finales

A partir de los datos censales, los recorridos en campo y la información recabada en el Pedregal de Santo Domingo durante la pandemia por Covid-19 —pero, sobre todo, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas a profundidad—, es posible confirmar que en ciertas zonas de la ciudad y para determinados sectores sociales, la precariedad en las condiciones de habitabilidad y salubridad tuvo consecuencias directas en la vida y la salud de las personas. Entre ellas, destacó la dificultad —e incluso la imposibilidad— de mantenerse en confinamiento, ya que quedarse en casa representaba, en muchos casos, un mayor riesgo.

En consecuencia, podemos comprender por qué, en palabras de uno de los jóvenes entrevistados, en el Pedregal de Santo Domingo “no se vivió la pandemia” en el mismo sentido en que se representó desde los discursos oficiales. Esto puede explicarse, principalmente, por tres razones:

- a) Por el hacinamiento y la densidad habitacional característicos de la colonia. Recordemos que se trata de predios subdivididos internamente en distintas casas, pisos y cuartos, habitados por diferentes familias nucleares que forman parte de una familia ampliada. Entre ellas, el contacto cotidiano dificultó el mantenimiento de la distancia física requerida para evitar contagios. A ello se sumaron condiciones de insalubridad, especialmente en lo referente a la dotación de agua y a la insuficiencia de servicios de salud pública.
- b) Por las condiciones materiales de subsistencia, que obligaban a muchas personas a salir al espacio público para realizar actividades laborales o de cuidado. Como revelan los testimonios, algunas y algunos jóvenes —quienes contaban con mejores condiciones— pudieron permanecer relativamente en casa mientras tomaban clases en línea, pero muchos otros carecían de conectividad o de equipo adecuado para continuar con sus estudios. Otros más tuvieron que comenzar a trabajar, y muchos —la mayoría— salían a la calle para abastecer a sus familias de lo necesario para el cuidado cotidiano, como alimentos y medicinas. Para ellos, el confinamiento no solo era inviable, sino también indeseable.
- c) Finalmente, la condición juvenil misma, asociada a la necesidad de socializar con sus pares —parejas, familiares o amistades— como una forma de enfrentar la incertidumbre provocada por la pandemia. Esta necesidad de encuentro fue un elemento importante en la experiencia de las juventudes durante el encierro.

A pesar de las múltiples adversidades, las y los jóvenes del Pedregal de Santo Domingo lograron hacer frente a la situación y cuidar de sí y de sus familias. Sin embargo, tras la experiencia vivida, reconocen que hay aspectos que deben fortalecerse, tanto a nivel individual y comunitario como desde las instituciones. Entre ellos, destacan la necesidad urgente de garantizar el acceso universal a servicios de salud pública, gratuita y digna, que atienda

tanto los problemas físicos como los mentales. Al mismo tiempo, reconocen algunos aciertos y apoyos por parte del gobierno federal y local, como las becas otorgadas a través del programa PILARES.

Para algunas personas jóvenes beneficiarias, estos apoyos resultaron clave para continuar sus estudios; para otras, representaron un recurso importante para solventar gastos del hogar u otras necesidades familiares. Esto confirma lo que se planteó desde el inicio: las y los jóvenes no son un grupo homogéneo, sino que se diferencian por género, edad, clase, ocupación, territorio y responsabilidades. Hay jóvenes estudiantes, pero también jóvenes trabajadores, madres y padres de familia, jóvenes desempleados; y para todos ellos, el apoyo recibido tuvo sentidos y usos diversos.

No obstante, en el marco de la pandemia —y en la mayoría de los estudios al respecto—, las juventudes han sido consideradas casi exclusivamente desde su condición de estudiantes, dejando de lado a quienes no lo son o no pudieron seguir siéndolo. Esta investigación busca aportar a la comprensión de las juventudes en pandemia desde una perspectiva que reconozca su diversidad —como madres y padres, trabajadores, desempleados— y que permita visibilizar los múltiples ámbitos afectados en sus vidas: la familia, el trabajo, las redes afectivas,⁷ el territorio habitado. El Pedregal de Santo Domingo —colonia marcada por la alta densidad, el hacinamiento, la precariedad habitacional, la escasa dotación de agua y la deficiente cobertura de servicios de salud pública— es un caso paradigmático para comprender cómo el protocolo oficial del confinamiento y el lavado constante de manos resultó insuficiente y, en muchos sentidos, inadecuado para poblaciones diversas y profundamente desiguales entre sí.

Por ello, es indispensable repensar el tipo de políticas, programas, medidas y decisiones que deberán adoptarse en futuras contingencias, a la luz de los resultados que arrojan investigaciones como esta. Tales evidencias muestran la complejidad que enfrentan amplios sectores de la población cuyas condiciones de subsistencia son precarias, dolorosas e injustas.

⁷ Un adelanto de ello está en Meneses-Reyes, Pogliaghi y López-Guerrero, 2023.

Sobre la autora

MARCELA MENESES REYES es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Sus líneas de investigación son violencia, ciudad y juventudes; acción colectiva, movimientos sociales y movimientos estudiantiles; conflictos urbanos; mujeres jóvenes, feminismo y género. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra: *¡Cuotas NO! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM* (2019) PUEES UNAM; (con Laura Montes de Oca Barrera y Marcela Amaro Rosales) *Entre lo ordinario y lo extraordinario. Estrategias metodológicas para la investigación social cualitativa*, (2024) IIS-UNAM.

Referencias bibliográficas

- Abel, Emily y Margaret Nelson (coords.) (1990) *Circles of Care*. University of New York Press.
- Alejo, Sergio y Graciela Ruiz (2023) *Trayectorias escolares en riesgo. Narraciones juveniles en el bachillerato durante el retorno presencial por pandemia del Covid-19*. Fontamara.
- Batthyány, Karina (coord.) (2020) *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO / Siglo XXI.
- Canal Catorce (2022) “19º/99º Santo Domingo ¡Mi amor! (El ombligo de piedra)” *Canal Catorce* [YouTube]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WxxY_q0_CpM> [Consultado el 20 de noviembre 2022].
- Cárdenas-Ramos, Zoraida y Carolina Chalarca-Carmona (2022) “Todo a la vez: cotidianidades de jóvenes universitarios padres/madres en pandemia” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2): 467-487. DOI: <https://doi.org/10.11600/rclsnj.20.2.5330>
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Teresa Torns (2011) “El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales” en *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata.
- Casanova Cardiel, Hugo y Janneth Trejo Quintana (coords.) (2023) *La década covid en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*, t. 10 Educación, conocimiento e innovación. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2023) *Medición de pobreza 2022*. CONEVAL. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2022/Pobreza_multidimensional_2022.pdf>
- Gómez Navarro, Dulce Angélica y Marlen Martínez Domínguez (2022) “Usos del internet por jóvenes estudiantes durante la pandemia de la covid-19 en México” *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 12(22). DOI: <https://doi.org/10.32870/pk.a12n22.724>

- IISUNAM/SECTEI (2022) *Proyecto Habitabilidad y Salubridad en la CDMX en tiempos de pandemia Covid-19*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021) *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVIED-ED)*.
- Hayden, Cori (2023) *The spectacular generic: pharmaceuticals and the Simipolitical in Mexico*. Duke University Press.
- Herrera Galeano, Ana María y Alan Rico Malacara (2021) “La construcción social del riesgo. Claves analíticas para comprender la pandemia de Covid-19 en México: el caso de la Jornada Nacional de Sana Distancia” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242). DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79325>
- Instituto de Estadística y Geografía (INEGI) (2020) *Censo de Población y Vivienda* [en línea]. Disponible en: <<https://censo2020.mx/>> [Consultado el 18 de agosto 2022].
- Martínez-Carmona, Carlos Arturo y Ligia Tavera-Fenollosa (2021) “Familia, escuela y privilegios durante el Covid-19: videgrabaciones juveniles universitarias” *Revista Mexicana de Sociología*, 83(esp.).
- Martínez-Carmona, Carlos Arturo y Ligia Tavera-Fenollosa (2022) “Estrategias de investigación en contextos de pandemia: repositorios digitales y videos nativos” *Caleidoscopio - Revista Semestral De Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(46). DOI: <https://doi.org/10.33064/46cr-scsh3367>
- Meneses-Reyes, Marcela; Pogliaghi, Leticia y Jahel López-Guerrero (2023) “La experiencia estudiantil “no se detiene” a pesar de la pandemia. Reflexiones desde la mirada de jóvenes estudiantes de la UNAM” *Revista Iberoamericana De Educación Superior*, 14(40). DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2023.40.1543>
- Moreno, Teresa (2020) “72 mil estudiantes de unam, en riesgo de desertar por crisis” *El Universal* [en línea]. 8 de septiembre. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/72-mil-estudiantes-de-unam-en-riesgo-de-desertar-por-crisis>> [Consultado en agosto de 2021].
- Ortega Alcázar, Iliana (2016) *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Posada-Bernal, Sandra; Bejarano-González, Miguel Ángel; Rincón-Roso, Luis A.; Trujillo-García, Lorena y Nataly Vargas-Rodríguez (2021) “Cambios en las relaciones interpersonales de los jóvenes universitarios durante la pandemia” *Revista Habitus: Semilleros de investigación*, 1(1). DOI: <https://doi.org/10.19053/22158391.12573>
- Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) (2013) *Ciudad Universitaria y su entorno urbano-ambiental. El Barrio Universitario del Sur. Caracterización socioeconómica y urbana del entorno de las estaciones de metro Universidad y Copilco. Prediagnóstico*. PUEC/ Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ríos, Cecilia (2021) “Durante la pandemia, se dispara deserción escolar en la UNAM” *Milenio* [en línea]. 1 de febrero. Disponible en: <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/covid-pandemia-dispara-desercion-escolar-unam?fbclid=IwAR1h9AxN8UNv1QdY5Xy2>> [Consultado en octubre de 2022].
- Sistema de Consulta de Información Censal (SCINCE) (2020) Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <<https://gaia.inegi.org.mx/scince2020/>> [Consultado el 20 de junio 2022].
- Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI) (s.f.) PILARES. Disponible en <<https://pilares.cdmx.gob.mx/inicio>>
- Secretaría de Salud (2020) *Recomendaciones para la población (Covid-19)* [en línea]. Disponible en: <<http://www.gob.mx/salud/documentos/covid19-recomendaciones-para-la-poblacion>>
- Tavera-Fenollosa, Ligia y Carlos Arturo Martínez-Carmona (2021) “Jóvenes universitarios y la Covid-19: una mirada desde la categoría de acontecimiento” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242): 313-343. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.78111>
- Ziccardi, Alicia (2015) *Como viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*. Instituto de Investigaciones Jurídicas/ Fomento Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México.

